

LOS ESTADOS
Y
SUS GOBERNANTES





1080006966



LÁZARO PAVÍA.

LOS ESTADOS
Y SUS
GOBERNANTES

Ligeros apuntes Históricos, Biográficos y Estadísticos.

POR

Lázaro Pavía.



MEXICO

—
TIPOGRAFIA DE LAS ESCALERILLAS NÚM. 26.
—(AVENIDA ORIENTE 576.)—

1890

923.72
P338 e

10-4-XII-78

F1215

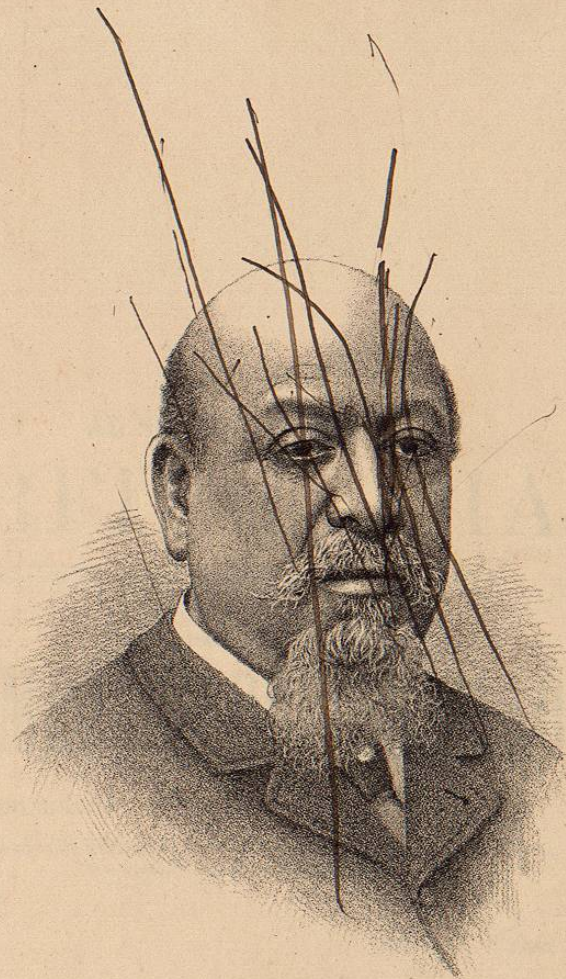
P3

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DEL AUTOR. LOS DERECHOS
RESERVADOS.



FSRM

6966



GRAL. HERMENEGILDO GARRILLO.

AL SEÑOR GENERAL

PORFIRIO DIAZ

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA

y á su ilustre colaborador, mi fino y buen amigo
el Sr. Gral. de División

HERMENEGILDO CARRILLO

Comandante militar de la Plaza de México.

Tengo la honra de dedicar este pequeño trabajo como una débil prueba
de amistad, respeto y admiración.

México, 1890.

Lázaro Pavía.

PROEMIO.

DESPUÉS que al soplo del patriotismo se deshacían las cadenas que nos ataban con estrechos grillos al carcomido tronco de la monarquía española, el pueblo se abrió paso entre los escombros de las viejas instituciones, para implantar robusta y fuerte, como el Hércules de la Mitología helénica, la idea de la democracia en su más característica forma: la República federativa.

Sobrevino el oleaje de las pasiones políticas, la lucha titánica entre las sombras del pasado y los prístinos fulgores de un porvenir que se descubría en los infinitos espacios, como la luz natural en la maravillosa descomposición de las auroras boreales.

Fué la guerra, el medio social en que se vivió en un período de cincuenta años.

Era la revolución, la caverna de los cíclopes, que modelaban al rojizo resplandor del rayo y del incendio la estatua sublime de la libertad.

Cincuenta años de lucha, de guerra fratricida, de discusiones de hermanos, en que la sangre enrojecía las pla-

teadas corrientes de nuestros ríos, en que el cañón atronaba los vientos con su estampido aterrador, en que los campos de batalla se convertían de un momento á otro en necrópolis al aire libre, en que la desolación, el incendio y la muerte se paseaban como espantosas furias del uno al otro confin de la República, fueron las exigencias de una época negra, tempestuosa, terrible, como el caos de la leyenda bíblica, para poder descubrir más tarde en los horizontes de la patria, risueño y luminoso, el iris de la paz, sobre la espléndida extensión del firmamento.

Pero al fin tenía que suceder.

La libertad revistiendo múltiples formas, había atravesado por la vía dolorosa del engaño y de la traición; mas un día salió vencedora de todas las vicisitudes y extendió su manto de protección sobre el hijo infidente que había herido en su ceguera á la madre bienhechora, lo mismo que sobre las cabezas de aquellos que ni un momento vacilaron en el cumplimiento de los deberes que la patria les imponía.

La última revolución ha echado sobre el templo de Jano de la República, las cadenas de bronce que deberán tener encerrado al Dios Marte.

El cañón de Tuxtepec ha enmudecido á la sombra de la paz. Sólo escuchamos la voz imponente del progreso, el himno del trabajo, el cántico de gozo que lanza al aire el esclavo emancipado del poder de todas las tiranías.

México, no hay que dudarlo, entra ahora en un período de transformación, cuyos alcances, ni á nosotros los que estamos presentes en esta escena de metamorfosis social, nos es dado comprender en todas sus consecuencias.

Por hoy tenemos como grandes beneficios que nos ha traído la revolución regeneradora iniciada por el Sr. Gral. Porfirio Díaz, esas grandes arterias de la vida mercantil

que nos ligan por dos puntos importantísimos de la Frontera, Laredo y Paso del Norte; con ese emporio de la industria y del comercio en el continente americano, la tierra de Washington, de Lincoln y de Grant; tenemos otras vías ferrocarrileras que atraen á nuestros mercados las producciones europeas, como el ferrocarril de Veracruz y algunas en construcción, como el interoceánico que debe ligar muy pronto nuestras regiones del Golfo con las costas del Pacífico, por los puertos de Veracruz y Manzanillo.

Tenemos además una espesísima red de líneas telegráficas y telefónicas, minas en explotación, capitales cuantiosos que vienen todos los días del extranjero buscando ventajosa aplicación en nuestra industria natural, inmigrantes que caminan en pos de nuestra riqueza, en cambio del contingente de su inteligencia y de su trabajo, empresas colonizadoras por todas partes, sensación de bienestar, manifestaciones de progreso, concurso de cuantas fuerzas puedan adunarse para alcanzar de una manera estable y definitiva, el adelanto de un pueblo que comienza á recoger ahora los frutos de la paz.

En esta obra de regeneración, no ha estado solo el Sr. Gral. Díaz.

Sus amigos, los partidarios de esa política de orden y moralidad, que lo han hecho figurar como el hombre más grande de la América en la época que vamos atravesando, tienen también justo derecho á reclamar en la historia contemporánea, el lugar distinguido que les corresponde.

Los colaboradores de esa obra titánica, han acompañado al caudillo de la Paz, como han dado en llamar con justicia al Sr. Gral. Díaz, en la horas de prueba, en los campos de batalla, en los momentos de angustia y de mi-

sería, cuando la patria estaba muy próxima á sucumbir á las manos de los usurpadores y renegados de la autonomía nacional.

Muy justo es por lo mismo, que aún cuando sea á grandes rasgos, nos ocupemos de los diferentes Estados que forman el todo armónico de la República; que demos á conocer para ejemplo de las futuras generaciones, á los gobernantes que tienen hoy sobre sí la pesada carga de dirigir á los pueblos por el sendero del bienestar y del progreso.

Por fortuna el Señor Presidente ha tenido el recto juicio y la discreción necesaria, para rodearse de hombres de verdadero mérito, para que puedan prestigiar el buen nombre de su Administración.

Por esto nos ha parecido, no sólo conveniente, sino hasta patriótico, reunir en este trabajo los datos más precisos é indispensables para dar á conocer al público la historia de los gobernantes de nuestro país, sus esfuerzos empleados en favor de la libertad y sus servicios prestados á la causa del pueblo en el período de paz que hemos conseguido desde el tiempo de la regeneradora revolución de Tuxtepec.

Todos ellos son dignos de figurar notablemente en las brillantes páginas de nuestra historia contemporánea; todos han sacrificado los mejores años de su existencia luchando con denuedo en favor de la estabilidad de la democracia, y por esto es por lo que nos hemos decidido á emprender una obra, superior á nuestras fuerzas, pero que siquiera en algo deberá contribuir á dar á conocer á nuestros hombres públicos, haciendo justicia á sus virtudes cívicas y á sus grandes merecimientos.

No pretendemos adquirir con este trabajo una reputación literaria que en el propio convencimiento de nuestra

incapacidad, estamos seguros de no llegar á conseguir jamás, queremos solamente contribuir en parte, aunque sea de esta manera muy secundaria, á hacer porque las generaciones futuras tributen á nuestros actuales gobernantes, un homenaje de gratitud y de reconocimiento.

Todos conforme á sus aptitudes y el medio social en que desarrollan las fuerzas de su actividad, han prestado eminentes servicios á la patria.

Mañana, cuando el fuego de las pasiones políticas se hayan extinguido por completo, cuando la envidia haya dejado de servir de pantalla al verdadero mérito, cuando las generaciones venideras recojan el fruto de los esfuerzos de todos estos eminentes ciudadanos que ayudan al Sr. Gral. Díaz en su obra de regeneración social, cuando vean nuestros pósteros cruzar audaz la locomotora toda la extensión de esta privilegiada tierra, desde las solitarias regiones de Chihuahua, hasta las márgenes del Suchiate, y desde las costas del Golfo hasta las orillas del Pacífico; cuando todos los esfuerzos de la industria humana hayan hecho de este país un edén de felicidad, un pueblo de los más avanzados y de los que por tan justos títulos merezca ocupar dignamente un lugar distinguido en la historia de la civilización, entónces será cuando la justicia humana se abra luminosa senda concediendo al Sr. Gral. Porfirio Díaz, actual Presidente de la República y á sus dignos colaboradores, el lugar distinguido que les corresponda en el libro imperecedero de la historia.

Que esta pequeña obra contribuya á la rectificación de los apasionados juicios de los descontentos del día, para que la verdad ocupe su legítimo lugar en los inmensos horizontes del porvenir. Con esto sólo quedarán realizadas las justas y sinceras aspiraciones de

EL AUTOR.